

Mujeres protagonistas de la agroecología en la Península de Yucatán frente al neoextractivismo

Women as protagonists of Agroecology in the Yucatan Peninsula Facing Neo-extractivism

Ana Daniela GONZÁLEZ MUÑOZ^{1*} 

Tania Delmy CRUZ HERNÁNDEZ^{2*} 

Gina Irene VILLAGÓMEZ VALDÉS^{3*} 

Resumen: Este artículo analiza las tensiones socioambientales del avance neoextractivista en la Península de Yucatán, y enfatiza en las experiencias organizativas de mujeres que hacen frente a este contexto de violencia estructural. La investigación se desarrolló a partir de una etnografía feminista, por medio de entrevistas a profundidad, talleres “cuerpo-territorio” y grupos focales para examinar el liderazgo de las mujeres en la defensa territorial e indagar cómo desde los cuidados colectivos las mujeres acuerpan horizontes éticos y políticos particulares. El estudio se centra en tres organizaciones: *Solares*, ubicada en el municipio de Sotuta (Yucatán), *U Yóol Che* y *Túumben K'ooben*, ambas localizadas en Felipe Carrillo Puerto (Quintana Roo). Estas colectivas emplean la agroecología como práctica política para activar

¹ Universidad Autónoma de Yucatán

² Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

³ Universidad Autónoma de Yucatán

Recibido: 26 de junio 2026/Aceptado: 6 de agosto 2026



© 2026 Los autores. Este artículo es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia **Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0)**.

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

saberes locales, rescatar la biodiversidad y promover la autonomía comunitaria. La investigación concluye que estas iniciativas construyen nuevos horizontes éticos para el cuidado de los bienes comunes y la vida, proponiendo alternativas sustentables de relación humano-naturaleza.

Palabras clave: mujeres, agroecología, neoextractivismo, Península de Yucatán

Abstract: This article analyzes the socio-environmental challenges attributable to the neo-extractivism expansion in the Yucatan Peninsula; highlighting in some women organizational experiences which resists a context of structural violence. Through a feminist ethnography, the methodology incorporated depth interviews, "body-territory" workshops and focus groups to examine women's leadership in territorial defense and to recognize how collective care practices enable them to embody ethical and political horizons. The study focuses on three organizations: Solares, located in Sotuta (Yucatan); U Yóol Che and Túumben K'ooben, both based in Felipe Carrillo Puerto (Quintana Roo). These agroecology experiences activate political practices to mobilize local knowledge, preserve biodiversity, and foster community autonomy. The empirical evidence demonstrates that local initiatives establish ethical horizons for the safeguarding of the commons and life itself, proposing sustainable alternatives for human-nature relationships.

Key words: women, agroecology, neo-extractivism, Yucatan Peninsula

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN; II. METODOLOGÍA; III. TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN; IV. ORGANIZACIONES AGROECOLÓGICAS EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN; V. MUJERES FRENTE A ORGANIZACIONES AGROECOLÓGICAS, VI. HORIZONTES DE LA AGROECOLOGÍA DESDE LA POLÍTICA EN FEMENINO, VII. LÍMITES DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA. VIII. CONCLUSIONES, IX. REFERENCIAS.

I. INTRODUCCIÓN

El inicio del nuevo milenio marco un punto de partida sin retorno para la Península de Yucatán, la riqueza natural que caracteriza a la región se convirtió en un objeto de explotación, dando paso al despliegue de megaproyectos extractivistas, especialmente ubicados en zonas rurales que previo a su llegada se dedicaban al campo. La implementación de estos proyectos extractivos ha generado efectos colaterales, como: fisuras del tejido comunitario, incremento de violencia, saqueo de bienes comunes, desterritorialización, fractura de la forma de vida maya y conflictos socioambientales (Cahuich et al., 2014).

Entre los principales megaproyectos extractivos en la región se encuentran la crianza de animales, agricultura a gran escala, proyectos de infraestructura, aunado a un desmedido aumento del crimen organizado. Proyectos que atentan contra la diversidad natural y cultural, provocando tensiones socioambientales, arrasan con formas locales de producción y relaciones sociales, y al mismo tiempo representan al sistema colonialista, capitalista y patriarcal que vulnera a los cuerpos y territorios, particularmente el de las mujeres.

Al respecto, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía ([INEGI], 2020a) menciona que solamente el 48.2 % de mujeres mayores de 12 años en el estado de Yucatán se encuentran activas económicamente. Respecto al trabajo en sector agropecuario, solamente el 2.1 % de mujeres a esta actividad económica (INEGI, 2024a). Mientras tanto, la Encuesta Nacional sobre Salud y Nutrición (2021, citado en Bote, 2022) reveló que Yucatán encabeza los casos de inseguridad alimentaria a nivel peninsular. Por otro lado, llama la atención que, con más de 133 mil personas con derechos ejidales en Yucatán, sólo 13% de las tierras pertenecen a mujeres (Briseño, 2022).

Referente al Estado de Quintana Roo, de un total de 921, 206 mujeres, el 39.5% (384, 098) se encuentran económicamente activas (INEGI, 2025). El salario promedio mensual en la entidad asciende hasta los \$8, 380 pesos, mientras que el salario de las mujeres es de \$6, 800 pesos. En contrastante, las mujeres dedicadas al cultivo de maíz y o frijol solamente representan el 0.055%, las trabajadoras de cría avícola 0.11% y finalmente las trabajadoras dedicadas al cultivo hortalizas y verduras son solo el .025%. Entre estos tres grupos sus salarios mensuales oscilan entre \$600 y \$4,000 pesos (DATA México, 2025).

Por lo tanto, al no tener acceso a espacios laborales dignos y seguros, políticas de gobierno que aseguren una vida libre de violencia, a la tierra, a recursos naturales y una remuneración económica digna difícilmente las mujeres de la Península de Yucatán pueden garantizar su soberanía alimentaria, y la vida misma.

En respuesta a estas condiciones estructurales, surge la necesidad de pensar otras relaciones entre los seres que habitan el planeta, así se introduce la agroecología como una práctica política (Maisano, 2019) acuerpada por mujeres que recuperan saberes y prácticas locales sobre el cuidado del medio ambiente y de la vida comunitaria. Esta disputa por el rescate de saberes locales, por el reconocimiento político y social que activan las mujeres en el campo y la autogestión de recursos económicos es una plataforma política en la cual se transforman roles históricamente asignados, y a su vez se reconfigura la subjetividad femenina. Se puede decir que al consolidar estas organizaciones agroecológicas las mujeres rescatan al medio ambiente y al mismo tiempo se rescatan a ellas mismas.

Este estudio tiene el propósito de analizar alternativas de desarrollo comunitario que minimizan las brechas de desigualdad social y promueven el empoderamiento femenino; se enraíza en el papel de las mujeres como protagonistas de prácticas políticas gestionadas desde el cuidado, la cooperación, la interdependencia ecológica y la cotidianidad. Lo que pone sobre la mesa la siguiente interrogante: ¿De qué manera se articulan otros horizontes políticos y éticos en organizaciones agroecológicas encabezadas por mujeres en un contexto neoextractivista?

II. METODOLOGÍA

El trabajo de investigación se inscribe en el enfoque cualitativo con la finalidad de interpretar la construcción social de la subjetividad de mujeres que participan en experiencias organizativas y responder de qué manera se articulan otros horizontes políticos y éticos en organizaciones agroecológicas encabezadas por mujeres en un contexto neoextractivista. El enfoque cualitativo es abordado desde una perspectiva feminista ya que recopila las vivencias cotidianas de las mujeres; consiste en un conjunto de prácticas materiales interpretativas que hacen visible lo invisible y observable lo inobservable.

Este tipo de investigación surge de un proceso inductivo que remite a una descripción densa de la realidad social definida a través de las interpretaciones de las participantes (Geertz, 1991) para comprender e interpretar las perspectivas, experiencias, sentimientos y significados compartidos (Hernández et al., 2014; Flick, 2007). En este caso, las experiencias de vida de mujeres que participan en procesos organizativos centrados en la agroecología.

Además, el paradigma feminista supone la comprensión histórica y la transformación de factores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género que conforman estructuras sociales (Biglia, 2005; Guba y Lincoln, 2002). Este modelo de pensamiento identifica las contradicciones y fisuras del sistema estructurante y permite a las mujeres plantear cambios y alternativas desde sus propias reflexiones, así como reconfigurar las formas de hacer política (Castañeda, 2012).

La investigación está encaminada a interpretar la subjetividad de narrativas de mujeres mayas en organizaciones agroecológicas de la Península de Yucatán que encarnan experiencias transformadoras para la preservación del medio ambiente, de la vida y del tejido comunitario. Con la finalidad de conocer las acciones, sentimientos, relaciones, esperanzas, significados, valores e interpretaciones dentro del marco de referencia de ellas mismas; y contextualizar las relaciones sociales vinculadas al género (Trevilla, 2021).

Haraway (1991) nombra a estos “conocimientos situados”. Es decir, experiencias individuales y colectivas en donde lo personal tiene un encauce político a partir de una ética del cuidado que pone en el centro relaciones de solidaridad, cooperación, independencia, ecodependencia, son expresiones entrelazadas que defienden la vida y el bien común, y que se convierte en el núcleo constitutivo de los procesos de construcción de conocimiento científico (Jiménez, 2021).

El diseño metodológico se centra en tres temáticas: las transformaciones que ha presentado el territorio con la presencia de la avanzada extractivista, la ruta organizativa de cada experiencia y la experiencia de las mujeres como participantes

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

de las organizaciones. Mismas que permiten dar cuenta de las posibilidades y potencialidades de las mujeres como protagonistas de la agroecología en el sureste mexicano. Además de posicionarse como defensoras de la vida y del territorio al activar la política en femenino desde sus contextos, realidades y experiencias de vida individuales y compartidas.

El estudio se focaliza en tres experiencias organizativas clave por su trascendencia en la Península de Yucatán: la primera cooperativa de mujeres agroecológicas de Yucatán *Solares; U Yóol Che*, asociación civil con más de 20 años de trayectoria en el cuidado del medio ambiente y el desarrollo local en el municipio de Felipe Carrillo Puerto (Quintana Roo) y *Túumben K'ooben* (en Quintana Roo), cooperativa de mujeres que se han convertido en el referente de la agroecología y energías alternativas como vías para la transformación social y ambiental en la región. Cabe aclarar que ambas organizaciones agroecológicas del municipio de Felipe Carrillo Puerto son mixtas, sin embargo, en los dos casos las mujeres tienen un mayor porcentaje de representatividad.

El trabajo de campo se llevó a cabo de noviembre de 2024 a julio 2025. La primera fase se realizó a través de tres talleres de mapeos colectivos, en estas sesiones se identificaron las transformaciones que ha experimentado el territorio, las organizaciones y ellas mismas con el paso del tiempo. Esta herramienta de participación reconstruye la representación gráfica de los territorios recuperando espacios de su vida cotidiana, cultura y experiencias; permite reconocer problemáticas latentes y ofrece una vía para gestionarlas; conecta a las personas con el lugar que habitan (Valderrama y Villegas 2013), y narra las historias que dan vida a estos espacios desde el pasado, el presente y del posible futuro. En este sentido, esta herramienta metodológica devela experiencias de resistencia para transformar la realidad social (Álvarez et al., 2022; Fenner et al., 2022).

En la segunda fase, por medio de grupos de discusión se reconocieron las características específicas de experiencias agroecológicas para comprender de qué manera estas mujeres configuran nuevos horizontes políticos y éticos. Y sus

horizontes de sentido: redes, la identidad, el soporte psicosocial y el sentimiento de comunidad (deseos, motivaciones, sueños, compromisos, obstáculos y miedos compartidos).

Finalmente, en la tercera fase se incluyen tres talleres “Cuerpo- territorio⁴” y entrevistas a profundidad. Ambas técnicas se enfocaron en detectar las implicaciones sociales, materiales y culturales que ha generado la participación de las mujeres en un plano individual y colectivo. Por ello, es necesario señalar que cada vez que se cita a una persona, se incluyen seudónimos como parte de las consideraciones éticas para garantizar el anonimato de las participantes, las cuáles previamente otorgaron su consentimiento para el uso de sus datos⁵.

Es importante mencionar que los datos cualitativos obtenidos durante temporada de campo serán resguardados por un periodo de seis meses. El conjunto de relatos, audios, cartografías, transcripciones e información privada de las informantes se encuentran únicamente en el ordenador de la autora principal de este artículo. Al culminar este periodo, los materiales serán entregados a las sujetas que dan vida a estos testimonios y eliminados de manera permanente. Además, cabe aclarar que para la transcripción y análisis de datos se utilizó la paquetería de Office (Word y Excel) como herramienta principal para la organización de información⁶.

⁴ La metodología cuerpo-territorio es una cartografía corporal que se nutre de narrativas colectivas que enuncian estrategias territoriales desde la reflexibilidad; crea conocimiento a partir de una red de relaciones interdependientes entre el territorio y las mujeres, poniendo primer plano la sensibilidad, el uso de los sentidos y las subjetividades “pensando con el cuerpo y sintiendo con la razón” (Cruz, 2024, p. 73). Se posiciona como una estrategia para visibilizar proyectos de libre autodeterminación y autonomía; y en contraste, da cuenta de las violencias encarnadas (patriarcales, extractivas, sistemáticas); reconoce las marcas de género, raza y clase en contextos situados.

⁵ Nota aclaratoria: previo a las entrevistas de profundidad y las sesiones colectivas de cartografías se informó a las participantes el objetivo de la investigación y que sus testimonios serían utilizados con fines exclusivamente académicos. De igual manera, al concluir la investigación, se compartió una versión de borrador para que verificaran y aprobar los datos que serán de uso público.

⁶ Nota de uso de inteligencia artificial: Para la corrección de estilo, revisión gramatical y mejora de la redacción del texto se utilizó inteligencia artificial generativa (Modelo de lenguaje DeepSeek, disponible en <https://www.deepseek.com>). Todas las sugerencias fueron revisadas, validadas y ajustadas por las autoras, quienes asumen la responsabilidad total del contenido final.

En total, se llevaron a cabo tres entrevistas grupales con las y los integrantes de las organizaciones, tres mapeos colectivos para captar las transformaciones del territorio durante el pasado, presente y futuro. Así como tres talleres “Cuerpo-Territorio, con la participación de diez mujeres en Sotuta (de las cuales solamente se incluyen cuatro relatos en la investigación) y once mujeres en Felipe Carrillo Puerto. Y dieciséis entrevistas a profundidad: cuatro con las mujeres solaristas de los solares en Sotuta, seis con mujeres integrantes de la cooperativa Tuumben K’ooben y seis con mujeres que han participado en distintas etapas históricas de la organización U Yóol Che.

Como se puede observar, en este caso el muestreo es intencionado, o bien, representa un muestreo teórico (Vela, 2011) que tiene como objetivo cubrir la mayoría de las categorías de análisis propuestas en la investigación hasta lograr un punto de saturación en el cual la investigadora considere que ha captado todas las dimensiones de interés.

Al finalizar la temporada de campo, se realizó un trabajo artesanal de transcripción de material, categorización y análisis de datos, a partir de la localización de códigos centrales: datos demográficos, experiencia de vida en el territorio, roles de género, subjetividad femenina, participación en organizaciones, y, finalmente mujeres y su relación con la agroecología. A manera de ejemplo, se han seleccionado narrativas significativas que reflejan la perspectiva de vida de las mujeres protagonistas de la agroecología en la Península de Yucatán.

III. TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Históricamente, la economía global ha dependido de actividades extractivas⁷ de territorios, bienes comunes, subjetividades e identidades que han habitado y

⁷ Entendamos al extractivismo como un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales y en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados improductivos; da lugar a asimetrías económicas, políticas y ambientales entre el norte y el sur, reposa en la violencia expropiatoria que avanza y se ejerce sobre el mundo de la vida (Svampa, 2011).

habitan en las distintas latitudes del mundo. Sin embargo, en las últimas décadas este sistema económico- geopolítico ha impulsado megaproyectos que promueven la explotación de los bienes naturales; y agudizan las tensiones ambientales, sociales y culturales de las zonas que se sacrifican en pro del desarrollo.

A esta fase del capital Merchand (2016), la denomina la fase neoextractivista, dando lugar a nuevas asimetrías económicas, políticas y ambientales. Este modelo económico-político posiciona a las mujeres en relaciones asimétricas de poder, perpetua la desigualdad histórica, incrementa las jornadas laborales y labores de cuidado, que además son invisibilizadas. Su objetivo es mantener cuerpos femeninos dóciles, desprotegidos, despojados y alineados.

En este contexto, los Estados de Yucatán y Quintana Roo se caracterizan por su amplia diversidad de recursos naturales, zonas naturales protegidas, conexiones entre diversas rutas turísticas y amplias reservas naturales como mantos acuíferos; condiciones que convierten a la región en un espacio ideal para el desarrollo de megaproyectos de diversa. A continuación, se presentan los principales megaproyectos introducidos la región:

- Yucatán

Crianza de animales: El mercado de granjas porcícolas se ha consolidado como una de las principales actividades económicas de Yucatán (Escalante et al., 2009). De manera similar, se encuentra crecimiento de la ganadería bovina en la zona del oriente del Estado (Ayala, 2001). Respecto a la producción avícola, este sector económico ha despuntado sus insumos (Colectivo GeoComunes et al., 2020), lo que genera que una mayor concentración territorial para el desarrollo de esta actividad.

Agroextractivismo: El Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible (2024), demostró que las principales empresas vinculadas al agroextractivismo de soya y cultivo de maíz son: “Proteínas y Oleicos” “Enerall”. Además, es importante resaltar la relación dependiente entre los monocultivos de soya y la industria

porcícola (López-Fabila, 2020), hecho que pone de relieve la implementación de monocultivos en grande escala.

Proyectos energéticos: El Colectivo GeoComunes et al. (2020) registró que en la región existen actualmente 19 proyectos eólicos (3 en operación, 12 en proyecto y 4 que fueron suspendidos) y 13 proyectos solares ubicados en mayoría en Yucatán.

Proyectos de infraestructura y apertura de nuevos rubros empresariales: El sector turístico impulsó desde la década de los noventa proyectos productivos encaminados al ecoturismo García de Fuentes et al. (2015, citados en González y Vázquez, 2016) detectaron 157 emprendimientos de turismo alternativo en la península de Yucatán principalmente localizados alrededor de zonas arqueológicas, cenotes, lagunas y/o manglares. Por otro lado, un rubro que ha tomado relevancia recientemente es la expansión inmobiliaria. Actualmente, el megaproyecto más cuestionado es el “Tren maya”, mega construcción de transporte que abarca los estados de Quintana Roo, Yucatán, Campeche y Chiapas (García y Gaspar 2020).

- Quintana Roo

Turismo: Marín et al. (2020) argumentan que el turismo en la región ha generado conflictos ambientales derivados de la expansión de megaproyectos de infraestructura y hoteleros que afectan la tenencia de la tierra, los recursos naturales y la transformación de la identidad y cultura de poblaciones locales.

Conflictos ambientales: Aunado a lo anterior se suma, la falta de servicios básicos como el manejo de aguas residuales, construcción de casas-habitación en zonas naturales, precaria tenencia de la tierra (Chan-Quijano et al., 2024). Particularmente, el “Tren Maya” intensificó los conflictos ambientales como: especulación y despojo de tierras, creación del espacio imaginario, desaparición de la selva, industria energética, agroindustria, contaminación de áreas protegidas. Además de la construcción de parques solares y fotovoltaicos (Martínez, 2020).

Crimen organizado: La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) estima que, en el estado, 64% de la población de 18 años y más considera la inseguridad como el problema más importante que

aqueja hoy en día su entidad federativa, mientras que 31.6% de la población de 18 años y más considera el narcotráfico es una de las principales problemáticas (INEGI, 2024b). Datos que verifican el sentimiento colectivo de inseguridad ante el incremento de células delictivas que apuntan a nuevas formas de organización social.

Referente al municipio de Felipe Carrillo Puerto, se realizó un taller de mapeo colectivo sobre el territorio, en el cual se identificaron las principales problemáticas del territorio y la comunidad, entre las que destacan:

- Pérdida de biodiversidad: principalmente en la Reserva de Sian Ka'an y en la reserva Much Kanan K'aax.
- Megaproyectos: "Tren Maya", Parque fotovoltaico y Aeropuerto de Tulum.
- Proyectos de infraestructura: proyectos carreteros, inmobiliarios, el crecimiento de las sascaberas y creación de nuevos espacios urbanos.
- Crimen organizado: la presencia de estos actores ha sitiado algunas localidades colindantes. Particularmente, se observa su influencia por el incremento de la violencia directa en el municipio (secuestros, desapariciones, extorsiones, entre otras).
- Turismo: Puerta al Mar, Proyecto de Maya Ka'an y la creación de cenotes artificiales.
- Crianza de animales: Granjas avícolas
- Militarización: mayor presencia de la Guardia Militar en el municipio

Ante este escenario, múltiples voces en defensa de la tierra, del territorio como un espacio material y simbólico, de los bienes comunes y de la naturaleza se posicionan en contra de este modelo económico, hilando redes de resistencia comunitaria que operan desde otras lógicas, sentires y pensares respecto a la vida.

IV. ORGANIZACIONES AGROECOLÓGICAS EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Frente al cerco al que están sujetos los bienes comunales por empresas estatales y transnacionales, las mujeres optan por la acción directa como guardianas

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

de semillas, sembrando huertos colectivos, organizado mercados agroecológicos, prácticas de cuidado a la naturaleza; volcando el intento neoliberal de poner una etiqueta económica alrededor de los recursos naturales. Tal es el caso de *Solares, U' Yóol Che* y *Túumben K'ooben*. A manera de síntesis, se presentan las rutas organizativas de estas experiencias de mujeres que ponen en el centro el cuidado de la vida.

La primera de estas experiencias organizativas es: *Solares* (en Sotuta, Yucatán), creada en 2020 para recuperar espacios de traspatio para cultivar, implementar un sistema agroforestal y abastecer su canasta básica con productos cultivados por ellas mismas. Durante marzo, del mismo año, limpiaron de manera colectiva un espacio destinado a la recolección de basura en la casa de una de las integrantes de la organización y a partir de ahí comenzaron a sembrar, posteriormente habilitaron dos solares más a pesar la escasez de agua para sus cultivos.

Así, empezaron a sembrar, cosechar y vender el excedente. Posteriormente, con ayuda de algunos financiamientos rentaron un espacio para impulsar su cooperativa y comercializar productos nuevos como chiles en conserva, mermeladas, salsa macha y tomates confitados. Si bien, las mujeres desarrollaron un pequeño negocio con más de ocho integrantes que vincularon a sus familiares en la producción, no lograron consolidarse como un emprendimiento sostenible en cuanto a los salarios dignos, jornadas laborales y la comercialización de productos. Por ello, en el 2025 tomaron la decisión de culminar con la cooperativa; sin embargo, los solares que quedaron habilitados son espacios en donde las mujeres cosechan la esperanza del cuidado de la vida.

Por otro lado, en el municipio de Felipe Carrillo Puerto se encuentra “U Yóol Che”, asociación civil con más de 20 años de experiencia en el manejo agroforestal y la conformación de proyectos productivos en la región. U Yóol Che' se creó en 1999 “como resultado de una búsqueda [...] para desarrollar intervenciones y colaboraciones con comunidades más equilibradas y participativas [...] referente a

la conservación y manejo del medio ambiente” (Informante 18, comunicación personal, 21 de febrero de 2025).

El equipo estaba conformado por cinco integrantes y sus parejas quienes fungían como colaboradoras. Sin embargo, en el 2005 por cambios de perspectiva dentro de la organización, el primer equipo de trabajo decide retirarse y dejar la organización en manos nuevos integrantes que se enfocaron en la comercialización de productos locales y en la elaboración proyectos productivos.

Posteriormente, en el 2017 se presenta una ruptura que da paso al tercer equipo de trabajo, liderado por mujeres que han desarrollado nuevas estrategias de trabajo con las comunidades y con productores locales; apostando por su autonomía y temas relacionados con la agroecología, la defensa del territorio y el papel de las mujeres en estos procesos “ya la visión es diferente [...] ya más banda local se empieza a meter, ya no es gente de fuera si no que ya tiene integrantes locales que dirigen a la organización acoplándose a las necesidades de Carrillo (Informante 7, comunicación personal, 4 de marzo de 2025). El testimonio pone de relieve la importancia de gestionar los procesos locales desde las necesidades inmediatas de las personas que habitan en los territorios, ya que son ellas quienes reconocen las problemáticas latentes, y en este sentido son ellas las que dirigen su ruta organizativa.

Finalmente, se encuentra “Túumben K’ooben” una cooperativa encabezada por mujeres de la región, esta organización se ha convertido en uno de los principales referentes de la agroecología y la energía solar en el sureste. La cooperativa en sus inicios formaba parte de uno de los emprendimientos de U Yóol Che, pero desde el 2011 decidieron independizarse.

Las integrantes de la cooperativa la dividen en tres fases: la primera cuando deciden separarse ya que era insostenible continuar desde una figura de asociación civil “no podíamos continuar así porque no teníamos ni seguro, no teníamos ni vehículo, no teníamos ni terreno, [...] cómo puedes ir a la comunidad a hablar de tantas cosas y tu bienestar propio estaba super mal” (Informante 11, comunicación

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

personal, 2 de marzo de 2025). En este relato se observa un cuestionamiento central para garantizar la participación colectiva, y reconocer que las mujeres que dan vida a proyectos organizativos viven condiciones de precarización laboral, ya que como tal tu labor no se reconoce como un trabajo.

Por ello, en el 2011, obtuvieron un financiamiento y decidieron constituirse legalmente. En esta fase impulsaron la venta de servicios, venta de estufas, de cursos, talleres para tener una utilidad. A partir del 2018, se considera la tercera fase cuando las socias reingresan a la cooperativa para recuperar el proyecto ya que no contaban con fondos “y pues como que se transformó, como que renació otra vez con todo el trabajo que hacía, pero ya vinculado a otros procesos” (Informante 19, comunicación personal, 2 de marzo de 2025); relacionados con la agroecología y la energía solar. Esta fase, se reconoce como la de mayor impacto local, cuentan tienen un equipo con más de diez años de experiencia y han logrado la consolidación legal de un espacio colectivo para poner en marcha la primera escuela agroecológica de Quintana Roo (Náaybi Lu’um).

De las trayectorias anteriores se infiere que estas experiencias organizativas son reflejo de la política en femenino, entendida por Gutiérrez (2017), como el conjunto articulado de deseos, compromisos y prácticas colectivas que permiten a hombres y mujeres expresar lo que sentimos y pensamos, es decir, esperar la reproducción de la vida en su conjunto, humana y no humana convocándonos a pensar lo relativo a las posibilidades de transformación social.

La calidad subversiva de la política en femenino acentúa el papel de las mujeres para ampliar límites de lo político, así mismo afianza la posibilidad de incluir y articular la creatividad y actividad humana para fines autónomos que refuerzan la defensa de lo común, disloca la capacidad de mando e imposición del capital y del Estado, pluraliza y amplifica múltiples capacidades sociales de intervención y decisión sobre asuntos públicos (Gutiérrez, 2015).

Referente a las experiencias organizativas de la Península de Yucatán se advierte que la agroecología se ha posicionado como una alternativa frente a

modelos extractivos que atentan contra el ecosistema y el tejido social. Es una estrategia colectiva para hacer frente a sistemas de desigualdad desde la gestión comunitaria de los recursos y toma de decisiones, tal y como se observa en el siguiente relato: La agroecología tiene un significado hasta espiritual de vínculo con la naturaleza. Todavía sigue siendo algo muy rico por explorar, muy amplio y también puede ser algo que nos puede articular en la lucha [...] es un pretexto al final para acercarnos, es todavía un mundo por explorar y por seguir haciendo” (Informante 5, comunicación personal, 6 de marzo de 2025).

De esta manera, la agroecología convoca a “entender que la vida es lo más sagrado, que somos parte de la vida, la interconexión e interdependencia de todas formas de vida [...] esa dimensión profunda, espiritual, sagrada, física, química, política” (Informante 4, comunicación personal, 6 de febrero 2025). Como indican las informantes, la agroecología no se relaciona únicamente con la implementación de técnicas para la obtención de alimentos de manera sustentable, es una estrategia colectiva para defender el territorio, saberes locales y formas de vida relacionadas con la gestión de los bienes comunes, es apostar por reconocimiento de la eco dependencia y corresponsabilidad para el cuidado y sostenimiento de la vida.

Domené-Painenao et al. (2020) plantean que la agroecología (politizada y situada) es un puente para consolidar procesos de territorialización, ya que crea y recupera territorios materiales y simbólicos, tal como se puede observar en los relatos. Además, impulsa el empoderamiento de las mujeres y comunidades excluidas, la defensa del territorio, la economía solidaria, la soberanía alimentaria, el sustento familiar, el cooperativismo, el cuidado y resguardo de bienes comunes; es una herramienta poderosa para la incidencia política y la resistencia.

V. MUJERES FRENTE A ORGANIZACIONES AGROECOLÓGICAS

Para comenzar a distinguir las similitudes y divergencias entre las mujeres que acuerpan experiencias agroecológicas en la Península de Yucatán es mostrar algunos

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

datos demográficos que permiten entender el contexto de vida de las protagonistas de estos relatos. En principio, se expone la relación de las mujeres con el territorio que habitan. Si bien, el 50% de ellas son migrantes (algunas de municipios cercanos a Sotuta o bien a Carrillo Puerto, otras de Guerrero y Ciudad de México), se han apropiado de los lugares, los han convertido en sus hogares y en sus espacios de resistencia.

Además, cabe mencionar que ocho de ellas son maya-hablantes. Dato relevante, ya que tanto en Yucatán (23.7%), como Quintana Roo (11.7%) sobresalen del resto de los Estados del país por contar con un alto grado de población hablante de lengua indígena, la lengua maya. En el Estado de Quintana Roo 423, 166 personas se consideraron indígenas, de los cuales 217, 344 son hombres y 205, 822 son mujeres. (INEGI, 2020b). Mientras que, en el Estado de Yucatán, 983, 257 se reconocen como maya-hablantes, de los cuales 492, 114 son varones y 491, 143 son mujeres (INEGI, 2020a).

Si bien, sobre el tema de derechos sobre la propiedad de la tierra, los datos arrojados indican que el 56% de las mujeres cuenta con una propiedad, mientras que el 25% vive en una propiedad de su pareja y solamente una de ellas no cuenta con inmueble propio. La mayoría de ellas han adquirido sus viviendas, ya sea solas o con sus parejas, a diferencia de siete mujeres que recibieron esos espacios como herencia ya sea de manera directa o como resultado de sus matrimonios. Es preciso mencionar que, si bien cuentan con una casa propia y algunas de ellas se encuentran realizando mejoras o construyendo, en cuanto a los espacios para cosechar, no todas las mujeres tienen un lugar destinado para sembrar o cosechar. Por ello, hacen uso de sus espacios colectivos.

Referente a sus rangos de edad, la mayoría de ellas (38%) se encuentra entre los 30 años, el 25% de ellas en un rango de 40 años, tres de ellas oscilan en los 50 años, 2 de ellas tienen 23 y 28 años, y una de ellas pertenece a la tercera edad. La mayoría de ellas tiene un grado académico de licenciatura (69%), tres de ellas concluyeron sus estudios en la educación básica y dos de ellas tuvieron la posibilidad

de realizar estudios de posgrado. En cuanto a su estado civil, ocho de ellas son casadas, tres viven en unión libre con sus parejas, tres son solteras y dos decidieron separarse de sus parejas anteriores; así mismo, es importante mencionar que once de ellas son madres de familia.

En este contexto, la participación de las mujeres en experiencias agroecológicas surge como un espacio colectivo de cuidados para garantizar una independencia económica y fortalecer su autonomía. Al respecto, Delfino (2021) indica que todo proceso organizativo necesita ser analizado, discutido y (re) dialogado enfatizando el papel de las mujeres.

Ya que, se hace evidente que cuando las mujeres están al frente de experiencias organizativas la toma de decisiones, los proyectos, el acercamiento, los afectos y el posicionamiento político toman otra dirección. Para ilustrar lo anterior, se recoge la narrativa de la Informante 6: Dentro de la organización donde pues varios años estuvo de alguna manera liderando un hombre y sí se nota como la diferencia también en ese sentido y creo que nosotros también como mujeres vemos más allá una problemática social que a veces no se mira desde los territorios y en cuanto a la defensa, en cuanto a cuidarnos, cuidar a las infancias, cuidar a las juventudes, creo que esa mirada la da mucho a una mujer (comunicación personal, 8 de septiembre de 2025).

En este marco, el empoderamiento femenino puede ser entendido como el poder alternativo en el que se reconstruye la equidad entre los géneros y las clases, el cual modifica las relaciones patriarcales de poder, está constituido principalmente por el desarrollo del poder personal, entendido como la auto confianza, la voluntad de superación y la habilidad para trabajar sobre la opresión interna (Cid y Hinrichs, 2015). Al preguntarle a una de las integrantes que es fue lo que más le agradó de su participación en el proyecto agroecológico, ella menciona que:

Me gustó porque la verdad hay libertad y todo es cuando yo digo, nunca pensé llegar a eso, porque de por sí nos decían no van a salir, no van a seguir estudiando porque son mujeres y se quedan en la parcela a trabajar [...] nunca tuvimos libertad

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

nosotros y creo que por eso yo tenía miedo. Me gustó porque la verdad hubo un poco de libertad, porque antes no podía yo salir a ningún lado, tenía miedo de que me regañen, [ahora] ya no tengo que decir sabes que me das permiso, o tengo que decir a me dejás, no, cuando yo diga me voy (Informante 3, comunicación personal, 17 de febrero 2025).

El encuentro con otras mujeres no solo se traduce en la obtención de alimentos y en apostar por su independencia económica, si no que se refleja en la transferencia de habilidades cognitivas y experiencia compartidas encaminadas a la transformación de significaciones socioculturales compartidas. El espacio de diálogo convoca a que el trabajo de las mujeres sea reconocido socialmente y también accedan a una toma libre de decisiones sobre cómo hacer su vida.

Por consiguiente, estos entornos potencian experiencias locales de formación continua y autogestión de saberes, promoviendo la apropiación de destrezas clave que quedan de manifiesto en la siguiente narrativa:

Me siento feliz, me siento como que di un paso más escalonado en mi vida e hice algo que yo no sabía que yo lo podía hacer. Porque yo dije: ha de ser difícil y complicado hacer todos esos tipos de conexiones o trabajar con energía solar. Y yo decía, qué chido que algún día yo esté haciendo eso. Pero igual en mi mente, ¿será que alguien pueda contratar a una mujer? Y digo, ¿será que yo llegaré a hacerlo algún día o así? Y a ver que estoy pues digo: wow, sí, puedo hacerlo, lo logré (Informante 14, comunicación personal, 25 de abril de 2025).

Al respecto, Shiva (1998), propone un modelo de desarrollo alternativo y ecológico originado en el Sur Global, cimentado en el constructo filosófico del "principio femenino" o prakriti. Esta fuerza cósmica y material se conceptualiza como la fuente primaria, dadora y preservadora de la biodiversidad, la cual es corporalizada y actualizada por las mujeres que lideran los espacios de resistencia territorial. Esta correspondencia teórica entre el cuerpo, el territorio y la preservación de la vida se manifiesta de manera tangible en las prácticas cotidianas de las comunidades locales, tal como se devela el siguiente testimonio:

Básicamente lo que estamos haciendo en el centro es tratar de hacer una producción de alimentos de manera sustentable [...] Y la idea con eso, pues es justo generar como un buen vivir, tanto porque desde cuidar las plantas también te genera satisfacción ver que se dan tus cultivos, como recibir alimentos saludables para ti y para la familia y para todos (Informante 15, comunicación personal, 11 de abril 2025).

Esta disputa por el rescate de saberes locales, por el reconocimiento social de las mujeres en el campo y la autogestión de recursos económicos es una plataforma política en la cual se transforman roles históricamente asignados y, a su vez, se reconfigura la subjetividad femenina al reivindicarse individual y colectivamente. Se puede decir que al consolidar estas organizaciones agroecológicas las mujeres visibilizan la indisoluble relación entre las mujeres y la naturaleza.

Dicha transformación personal implica un cambio de índole colectivo, que proviene desde las personas que conforman agrupaciones sociales que a partir de su participación reconfiguran las formas de hacer política. En este caso, constituye una política en femenino de la experiencia cotidiana individual y colectiva de mujeres en donde lo personal tiene un encauce político a partir de una ética del cuidado que subraya relaciones de solidaridad, cooperación, independencia, ecodependencia y se entretejen resistencias a lógicas de dominio, siendo expresiones reales que defienden la vida y el bien común.

De este modo, al defender los bienes comunes frente al despojo corporativo, las colectivas no solo protegen la naturaleza, sino que subvierten la lógica violenta del neoextractivismo mediante una praxis política centrada en el sostenimiento de la vida comunitaria y la reproducción social.

VI. HORIZONTES DE LA AGROECOLOGÍA DESDE LA POLÍTICA EN FEMENINO

En este modelo de desarrollo, las relaciones sociales no responden a una racionalidad instrumental, sino que su articulación y puesta en práctica depende del quehacer colectivo, de un repertorio y estilo(s) de vida que recuperan significaciones,

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

afectividades, valores y horizontes encaminados a la justicia social incorporando desde los abordajes de esta investigación la justicia ambiental y el reconocimiento y reivindicación de las prácticas políticas que encarnan las mujeres desde su cotidianeidad, configuran horizontes ético políticos propios:

[...] defendemos la vida y no nada más de la semilla, también de la identidad, de la cultura, todo lo que es intangible, de los saberes. Lo defendemos legalmente, lo defendemos con la palabra y con acciones...los talleres que hacemos con mujeres, también estamos hablando de una vida sana y digna, el reflexionar entre nosotras, cómo estamos, cómo afecta el medio ambiente a nuestro cuerpo, es hablar de nuestra vida, es hablar de cómo estamos viviendo, cuestionarnos; pero también es defendernos. Afrontar esta lucha con amor y con otras estrategias tiene que ver más con el diálogo, con una forma más pacífica; también es defender la vida, pero desde la palabra, desde el hacer (Informante 5, comunicación personal, 27 de marzo 2025).

Como se puede observar, la agroecología en manos de mujeres sostiene un vínculo directo con la emergencia de horizontes políticos comunarios que incitan a una reconfiguración ontológica en cuanto la relación humanos- naturaleza que cuestiona la sostenibilidad de las prácticas humanas (Giraldo, 2018). Apela por la justicia social, la soberanía alimenticia, por una distribución económica equitativa, por el fomento del comercio justo; en su dimensión política pone evidencia el trabajo realizado por las mujeres para la (re) producción del tejido social, organizativo, la autogestión y autonomía que impulsan el empoderamiento para la transformación individual y colectiva de la subjetividad femenina.

Con la finalidad de simplificar los datos obtenidos, se identificaron algunos elementos que, a juicio de esta investigación, conforman el horizonte de sentido compartido por las protagonistas de la agroecología para configurar otras formas de hacer política desde experiencias situadas: a) identidad de la organización, b) toma de decisiones, c) procesos de aprendizaje, d) beneficios de pertenecer a estos espacios, e) vínculos con sus compañeras, f) redes con otras organizaciones, g)

motivos de participación, h) actividades que disfrutaban juntas, i) sentidos compartidos, y j) procesos de sanación.

Este análisis preliminar convoca a reconocer el papel protagónico de las mujeres como productoras y reproductoras; en la importancia del trabajo de cuidados para la sostenibilidad de la vida respecto a las relaciones de género y de la naturaleza. En este tenor, Papuccio de Vidal (2021) propone que tanto el feminismo como la agroecología actúan como ejes vertebrales de las propuestas que se centran en el cuidado de la vida, son respuestas para hacer frente a los acuciantes problemas que enfrentamos (el hambre, la violencia, la destrucción de la naturaleza y el incremento de las desigualdades). Así, la agroecología se convierte en una propuesta política que reconoce y promueve las habilidades históricas y sociales de las mujeres (Maisano, 2019).

Siento que el trabajo aquí de todas las mujeres, que somos en su mayoría mujeres es el lograr rescatar las tradiciones, la cultura todo lo rico que es de aquí, de donde nacieron, de donde viven. Lo quieren rescatar, lo quieren conservar y lo quieren gritar al mundo, y al mismo tiempo de hacer todo esto están rompiendo barreras de donde en algún momento habrán dicho eso es trabajo de hombres (Informante 16, comunicación persona, 17 de abril de 2025).

En este escenario, las prácticas políticas en femenino acuerpadas en experiencias organizativas agroecológicas en la Península de Yucatán representan sueños y retos compartidos que las mujeres activan para combatir desde otros horizontes políticos y éticos problemáticas sociales entrelazadas con un sistema económico y cultural que atenta contra los cuerpos y territorios. De esta manera, se puede decir que las experiencias organizativas presentadas agrietan el sistema extractivista y patriarcal. Zaremba et al. (2021) proponen una agroecología feminista que reformula el enfoque de la agroecología hacia una transformación socioecológica interconectada e interdependiente, liderada por las mujeres, los pueblos indígenas y los agricultores. No obstante, es necesario considerar las

barreras socioculturales que han limitado la participación formal de las mujeres en procesos comunitarios (Cerna et al., 2022).

Por tanto, es fundamental mantener ciertos cuestionamientos respecto a la participación y capacidad de agencia de las mujeres en experiencias agroecológicas, y las condiciones en las que esta se da. Ya que no siempre se traduce en un empoderamiento general o en una transformación de las relaciones de poder existentes en la sociedad. En palabras de Singh (2023), el empoderamiento o agencia que las mujeres adquieren a partir de su participación en prácticas agroecológicas sigue siendo limitada debido a las estructuras familiares, comunitarias y sociales patriarcales generales, no obstante, tiene potencial.

VII. LIMITES DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA

Aunque, las mujeres participantes en estos espacios organizativos reconocen su autonomía, al tiempo que destacan que el autoconocimiento ha sido un motor para la búsqueda de mayores beneficios personales y colectivos; es importante señalar que las condiciones laborales a las que se enfrentan son volátiles. El análisis de datos también revela ciertas tensiones personales, organizativas y comunitarias, como: la precariedad económica, la intensificación de las jornadas laborales y de cuidados, y los conflictos internos.

Asimismo, se encuentra una preocupación constante por la sostenibilidad financiera de los proyectos. La incertidumbre respecto a los fondos y las diferencias en niveles de compromiso generan debates internos sobre el rumbo organizativo. Estas tensiones no invalidan los procesos de transformación subjetiva, en su lugar, revelan que esta transformación está situada en contextos de vulnerabilidad estructural-cultural.

Pese a que las experiencias organizativas agroecológicas generan procesos significativos de reconfiguración subjetiva, estos no se desarrollan en condiciones ideales; en su lugar, como en todas las relaciones sociales, estos espacios también contienen contradicciones. Reconocer estos límites advierte que las

transformaciones observadas distan de ser emancipaciones totales y se configuran más bien como procesos parciales, situados y en constante construcción.

En varios relatos se identifica que, aun cuando se amplía la autonomía en el espacio organizativo, las responsabilidades de cuidado continúan recayendo mayoritariamente sobre ellas, ya sea en el ámbito doméstico o en la propia organización. Además, las relaciones horizontales de toma de decisiones se ven entorpecidas por tensiones o puntos de desencuentro presentes en los propios espacios organizativos, tanto de mujeres como mixtos. Dejando ver a contraluz relaciones asimétricas de poder.

En un contexto semirural como Sotuta (Yucatán), ser mujer maya líder de proyectos comunitarios es un desafío que implica la persistencia mandatos de género pendientes: el rol asignado a las mujeres -como hijas, madres, esposas, figuras de cuidados, más no de empoderamiento-, la idea de que las mujeres pertenecen solamente al ámbito privado, la dificultad de destinar tiempo libre para encontrarse con otras mujeres; aunado a una feminización de la pobreza y del campo. Los relatos de la investigación evidencian que la mayoría de las mujeres carecía de espacios de acompañamiento, dependía económicamente de sus esposos o hijos y enfrentaba restricciones a la movilidad, al requerir la aprobación familiar para desplazarse. Estas condiciones se articulaban con largas jornadas de trabajo que abarcaban el cuidado del hogar, de sus hijos y de sus solares, además de actividades como bordado, tejido, preparación de alimentos, limpieza y cosecha, entre otras.

En contraste, en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, se puede decir que las mujeres mayas líderes de procesos organizativos tienen más libertades socioculturales derivadas de su contexto familiar y social; en estos casos se puede observar que la reconfiguración de los roles de género comenzó una generación atrás (es decir, con sus madres, a pesar de que no se muestra una distribución equitativa total en los quehaceres del hogar, ya había negociaciones referentes a los temas del trabajo en la casa) lo que produjo que ellas rompieran esquemas de

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

género que determinaban el papel de las mujeres únicamente como amas de casa. Lo que se puede comprobar, ya que la mayoría de las mujeres pertenecientes a espacios organizativos en Carrillo Puerto son profesionistas y han participado en otros espacios de laborales.

En este sentido, la transformación subjetiva coexiste con estructuras patriarcales que no desaparecen, sino que son negociadas cotidianamente. Por tanto, quedan pendientes transformaciones comunitarias referentes a los roles de género que han sido reproducidos históricamente. Sin embargo, no por ello debe dejarse de lado o invisibilizarse la labor que realizan las mujeres en estos espacios agroecológicos, ya que con esfuerzos colectivos están haciendo frente a macroestructuras de poder y dominación. Son un reflejo de los sutiles agrietamientos de la política en femenino situada, en este caso de mujeres agroecólogas mayas peninsulares.

VIII. CONCLUSIONES

El neoextractivismo representa la fase más reciente de una serie de mutaciones del capital, que como se ha mencionado, utiliza distintas estrategias, dispositivos e ideologías para asegurar su permanencia voluntaria. El despojo múltiple, es una característica imbricada al extractivismo, entretejen una red de condiciones mercantiles que devoran la vida, en todas sus formas, desde las semillas, la selva, los mantos acuíferos, los alimentos, las montañas, los ríos, los solares, las cosechas, todos estos se convierten en targets a los que apunta la lógica invasiva y lacera del capital. Así, los megaproyectos extractivos se instauran a lo largo y ancho del país, de la región; dejando profundas brechas de desigualdad y despojo que agudizan la desigualdad social, política y ambiental.

A pesar de esta realidad estructural; emergen experiencias organizativas que cuestionan y dignifican la acción política desde abajo, brotan espacios y luchas que contrarrestan los efectos de la crisis civilizatoria, por medio de los cuidados

colectivizados, la cooperación, el respeto, el cariño, el reconocimiento y la resistencia a formas de producción que atentan contra todos.

Particularmente, son las mujeres las que acuerpan y dan vida a estas re-existencias, ellas sostienen el tejido comunitario y la lucha por la defensa de los territorios, de la naturaleza, de otras formas de producción social. Las mujeres son el centro y el corazón de experiencias organizativas que configuran horizontes de sentido que intersecan el cuidado de la naturaleza, de las otras, de la familia, de las especies, de los alimentos, de la comunidad.

Si bien, las mujeres son el punto de impacto del neoextractivismo, también son ellas las que representan los puntos ciegos, aquellos espacios que permiten imaginar otros mundos.

Las experiencias organizativas de mujeres son una estrategia individual y colectiva para incentivar el empoderamiento femenino, la práctica de saberes locales compartidos, garantizar el sustento familiar y producir alternativas socioecológicas.

Así, se concluye que la agroecología sostiene un vínculo directo con la emergencia de horizontes políticos, es una alternativa para reivindicar experiencias locales que demuestren como se lleva a cabo una transición hacia sistemas alimentarios y agrícolas ambientalmente sostenibles, económicamente justos y socialmente equitativos.

No obstante, es importante resaltar algunas áreas de oportunidad de estos procesos organizativos, ya que como se observó, dos de estos espacios compartidos tuvieron diferentes momentos de fractura y uno de ellos concluyó sus actividades. Sobre este tema vale la pena reflexionar cuales son los factores que determinan el éxito o fracaso de estas formas políticas. Por otro lado, a pesar de estas rupturas organizativas, la participación de las mujeres evoca a una transformación en el ámbito personal, político, cultural y social; es decir, representan una oportunidad de empoderamiento y agencia. Se puede decir que puede haber casos de fracaso organizativo más no colectivo o individual.

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

Aunado a lo anterior, es de suma importancia subrayar que es necesario incluir en la agroecología la perspectiva de género para comprender las condiciones de desigualdad y pobreza que enfrentan las mujeres en el campo, las cuales están definidas por un contexto estructural de inequidad en el acceso a diversos recursos económicos como la tierra o propiedad, educación, salud y participación en diversos ámbitos.

Las narrativas de estas mujeres ilustran cambios sustanciales, pero aún perduran barreras simbólicas y materiales que impone el entramado estructural el cual condiciona las posibilidades reales de autonomía, recordándonos que la transformación no puede darse únicamente en el ámbito privado mientras persistan lógicas extractivistas y coloniales en un panorama macroestructural.

Este será un punto de inflexión para futuras investigaciones: indagar en estrategias colectivas que se pueden implementar para hacer frente al neoextractivismo sin que esto represente un desgaste para las mujeres. Los resultados de la investigación dejan claro que es necesario continuar con esta línea de discusión; sobre todo referente a los efectos que los megaproyectos están dejando en los cuerpos-territorios y analizar de qué manera afectan al tejido comunitario e identitario de la región.

Declaración CRediT

Ana Daniela González Muñoz: Conceptualización, Investigación, Análisis formal, Redacción (revisión y edición).

Delmy Tania Cruz Hernández: Metodología, Supervisión, Redacción (revisión).

Gina Irene Villagómez Valdés: Metodología, Supervisión, Redacción (revisión).

Referencias

Álvarez, A., McCall, M., y León, J. M. (2022). *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos: Recurso práctico para*

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

profesores y estudiantes universitarios. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.

Ayala, M. (2001). *La apicultura de la Península de Yucatán: un acercamiento desde la ecología humana* [Tesis de Posgrado]. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

Bote, A. (24 de octubre 2022). *Municipios de Yucatán con rezago de pobreza en grupos poblacionales: Coneval*. La Jornada Maya. <https://www.lajornadamaya.mx/yucatan/205230/municipios-de-yucatan-con-rezago-de-pobreza-en-grupos-poblacionales-coneval->

Biglia, B. (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Barcelona.

Briseño, M. (16 de mayo 2022). *Yucatán, por debajo de media nacional en mujeres con derechos ejidales: RAN*. La Jornada Maya. <https://www.lajornadamaya.mx/yucatan/195653/yucatan-por-debajo-de-media-nacional-en-mujeres-con-derechos-ejidales-ran>

Cahuich, D. Huicochea, L. y Mariaca, R. (2014). El huerto familiar, la milpa y el monte maya en las prácticas rituales y ceremoniales de las familias de X-Mejía, Hopelchén, Campeche. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXXV (140), 57–184.

Castañeda, M. P. (2012). Etnografía feminista, en Blazquez, Flores y Ríos E (eds.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Cerna, S., Carrizosa, A. y Rodríguez, M. (2022). Ñande reko o experiencias del “buen vivir” en las organizaciones rurales femeninas, indígenas y de jóvenes. Estrategias socioeconómicas y ambientales de mitigación de impactos del cambio climático en

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

Paraguay. En *Ambiente, cambio climático y buen vivir en América Latina y el Caribe* (pp. 521–580). CLACSO.

Chan-Quijano, J., Ramos-Muñoz, D. y Naranjo-Álvarez, J. (2024). Problemas socioambientales en un asentamiento irregular en una zona del caribe mexicano. *Revista Latinoamericana De Recursos Naturales*, 20 (3), 113–124.

Cid, E. y Hinrichs, J. (2015). Curadoras de semillas: entre empoderamiento y esencialismo estratégico. *Estudos Feministas*, 23 (2) 15, 347–370. <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n2p347>

Colectivo GeoComunes, Torres-Mazuera, G. y Gómez, C. (2020). *Expansión capitalista y propiedad social en la Península de Yucatán*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible.

Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible y Kanan Derechos Humanos (2024), *Extractivismo y cambio de uso de suelo en la península de Yucatán. Legislación, derechos humanos y defensa del territorio*.

Cruz, D. (2024). Revisitando la Cartografía Cuerpo-Territorio desde la Autoetnografía Feminista. *Política & Trabalho: Revista De Ciências Sociais*, (59). <https://doi.org/10.22478/ufpb.1517-5901.2023v1n59.66769>

DATA México (2025). *Quintana Roo. Empleo. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. [https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/quintana-roo-qr# education-and-employment](https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/quintana-roo-qr#education-and-employment)

Delfino, V. (2021). Mulher(es) e a agroecologia A diversidade falada, mas ainda escondida., *Poética Erótica de La Relación ¡Sin Feminismo No Hay Agroecología!* (6), 9–17. CLACSO.

Domené-Painenao, O., Mier y Terán-Giménez Cacho, M., Limón-Aguirre, F., Rosset, P. M., y Contreras-Natera, M. (2020). Construcción territorial de agroecologías situadas: El Maestro Pueblo en Sanare, estado Lara-Venezuela. *Estudios Sociales. Revista*

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

de *Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30 (56).
<https://doi.org/10.24836/es.v30i56.961>

Escalante, R., Drucker, A., Gómez, V. y Magaña, S. (2009). La industria porcina en Yucatán: un análisis de la generación de aguas residuales. *Problemas Del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 34 (135), 105–124.
<https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2003.135.7505>

Fenner, G., Zaragocin, S., Cubillo, F., González, Á. y Monroy, J. (2022). Mapas para armar: de cartillas, manuales y guías de cartografía participativa. *Perspectiva Geográfica*, 27(2). <https://doi.org/10.19053/01233769.13785>

Flick, U. (2007). *El diseño de la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

García, R. y Gaspar, S. (2020). El extractivismo minero en México bajo la Cuarta Transformación 2018-2024, *Revista NuestrAmérica*, 8 (16), 1–25.

Geertz, C. (1991). *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa.

Giraldo, O. (2018). *Ecología Política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. El Colegio de la Frontera Sur.

González, L. y Vázquez, R. (2016). Megaproyectos turísticos y ecoturísticos: Del despojo al cercamiento de bienes comunes de comunidades rurales en México. *Ecología Política Del Turismo* (52), 5, 7–61.

Guba, E. G., y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa, en Derman y Haro (eds.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (113–145). Colegio de Sonora.

Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Traficantes de sueños.

Gutiérrez, R. (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. La reinención de la naturaleza. Cátedra.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. McGraw-Hill.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2025). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Primer trimestre 2025*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/enoe/enoe2025_11.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2024a), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Yucatán. Tercer trimestre de 2024*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024_12_Yuc.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2024b), *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2024. Principales resultados, Quintana Roo*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2024/doc/envipe2024_qroo.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020a), *Censo de Población y Vivienda. Presentación de Resultados. Yucatán*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_yuc.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020b). Censo de Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico Población de 3 años y más que habla lengua indígena por entidad federativa (Catálogo INALI). <https://inmaya.qroo.gob.mx/wp-content/uploads/2025/02/ETNICIDAD-EN-QUINTANA-ROO0402-1.pdf>

Jiménez, R. (2021). Diseño y desafíos metodológicos de la investigación feminista en ciencias sociales. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (50), 177–200. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30376>

López-Fabila, A. (2020). Agroextractivismo y racismo ambiental: La industria porcícola en el estado de Yucatán. *Geopauta* 4 (4), 93–112. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7718>

Maisano, T. (2019). *Sin feminismo no hay agroecología. Hacia sistemas alimentarios saludables, sostenibles y justos*. Mecanismo de la Sociedad Civil y de los Pueblos Indígenas.

Marín, A., Zizumbo L., Palafox, A. y Vargas, E. (2020). Conflictos ambientales del turismo: el caso del ejido José María Pino Suárez, Tulum, Quintana Roo. *Península*, XV (1), 105–124.

Martínez, C. (2020). *Tren maya: conflictos socioterritoriales y ambientales en el municipio de Bacalar, Quintana Roo* [Tesis de Maestría]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Merchand, M. (2016). Neoextractivismo y desarrollo conflictos en América Latina. *Espira. Estudios Sobre Estado y Sociedad*, 23 (66), 155–192.

Papuccio de Vidal, S. (2021). Feminismo y agroecología. Un acercamiento desde perspectivas ecofeministas. *Poética Erótica de La Relación ¿Sin Feminismo No Hay Agroecología!*, 43–58, CLACSO.

Pena, M. (2013). *Aportes de la incorporación de perspectivas feministas a las investigaciones con técnicas orales*. X Jornadas de Sociología

Pérez, E. (2025). Reclutamiento de niñas, niños y adolescentes por la delincuencia organizada en Quintana Roo (2022-2023): Análisis de causas, impactos y propuestas de intervención. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9 (2), 2939–2950.

DOI: <https://doi.org/10.32776/p0www435>

Shiva, V. (1998). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Horas y horas

Singh, P. (2023). Exploring gender approach to climate change and agroecology: Women farmer's search for agency in India. *Asian Journal of Social Science*, 51 (1), 18–24 <https://doi.org/10.1016/j.ajss.2022.09.004>

Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas? En *Más allá del desarrollo. Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo*, (pp. 185–217). Abya-Yala - Fundación Rosa Luxemburgo.

Trevilla, D. (2021). *El cuidado en la agroecología: Aportes desde los feminismos de Abya Yala* [Tesis de Doctorado]. El Colegio de la Frontera Sur.

Valderrama, R. y Villegas, E. (2013). El mapa comunitario como herramienta de investigación con la comunidad, en Sirignano y González (eds.), *Aprendizaje, ciudadanía y participación: perspectivas desde el Sur de Europa* (51–63). Ariel 2011.

Vela, F. (2011). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa, en Tarrés (ed.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. El Colegio de México.

Zaremba, H., Elias, M., Rietveld, A. y Bergamini, N. (2021). Toward a feminist agroecology. *Sustainability*, 13 (11244). <https://doi.org/10.3390/su132011244>

